

BANDERA ROJA

PORTAVOZ DE LA ORGANIZACION COMUNISTA DE ESPAÑA (BANDERA ROJA)

MAO TSE-TUNG



"Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: "Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que el monte Taishan o menos que una pluma". Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que el monte Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma":

nº extraordinario 10 ptas. - Sep. 1976

Comité Central del Partido Comunista de China
PEKIN.

Enormemente apenados por el fallecimiento del camarada MAO TSE-TUNG, les expresamos nuestra más sentida condolencia, rogándoles las hagan extensivas a la Asamblea Popular Nacional, al Consejo de Estado de la República Popular China, a todo el pueblo chino, así como a la familia del camarada MAO TSE-TUNG.

El camarada MAO TSE-TUNG ha sido, y como tal restará en nuestra memoria, el mayor dirigente comunista de nuestro tiempo, cuyas decisivas aportaciones teóricas al desarrollo del Marxismo-leninismo se asientan, y sólo tienen comparación, con sus inmortales éxitos a la cabeza del Partido Comunista de China en la construcción del heróico Ejército Popular de Liberación; en la victoria de la Revolución de Nueva Democracia; en la construcción de la Dictadura Democrático Popular; en la consolidación de la Dictadura del Proletariado, que ha convertido la China Socialista en la más sólida fortaleza de la revolución proletaria; en la lucha contra el oportunismo y el revisionismo moderno; en la lucha contra el imperialismo USA y el socialimperialismo soviético defendiendo así la paz y la revolución mundial; en sus preciosas aportaciones a la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos; en su vida misma, dedicada por entero a la causa del comunismo y la revolución proletaria.

La Organización Comunista de España (Bandera Roja) hace suyo el profundo dolor del pueblo chino, asegura de su determinación en aprender de las enseñanzas de valor universal y del espíritu revolucionario proletario del camarada MAO TSE-TUNG y se propone, siguiendo su ejemplo, el redoblar sus esfuerzos para luchar más eficazmente por la revolución proletaria, el socialismo y el comunismo.

El camarada MAO TSE-TUNG estará siempre vivo en el corazón de aquellos que luchan por el radiantefuturo de la humanidad.

10 de setiembre de 1976

Secretaría Política
de la Organización Comunista de España
(Bandera Roja)

MAO TSE-TUNG: el significado de ser comunista

Ante la muerte de Mao, la prensa burguesa y la prensa reformista han derramado sus lágrimas oficiales en un verdadero esfuerzo por ocultar el sentido comunista de la vida del que fue su enemigo implacable. Se intenta desdibujar su identificación con la revolución proletaria a base de quitar todo contenido de clase a su lucha, de transformar al revolucionario en un benefactor que quitó el hambre al pobre pueblo chino, o en un simple nacionalista.

Pero Mao no fue un benefactor. Mao no dió al pueblo chino nada que éste no fuese capaz de conquistar por si mismo. Si algo simboliza Mao es precisamente esta capacidad del proletariado y el campesinado chino para desarrollar una política y una práctica revolucionarias, capaces de alcanzar todas las victorias, capaces de convertir a burgueses y reformistas en inofensivos tigres de papel. Lo que pretenden ocultarnos es la capacidad de todos los pueblos del mundo para avanzar hacia la victoria definitiva, hacia el comunismo, hacia la superación por la humanidad de toda explotación, de toda opresión, de toda superstición.

La vida de Mao es la entrega absoluta a los objetivos del proletariado y del conjunto del pueblo, hasta convertirse en un símbolo de estos mismos objetivos. La vida de Mao es la dedicación entusiasta a desarrollar la capacidad revolucionaria de su pueblo, hasta convertirse en un símbolo de esta misma capacidad. Cuando el pueblo chino habla del "pensamiento Mao Tsé-Tung", es conscientemente a si mismo a quién está dando el papel protagonista. En este contenido comunista de la vida de Mao reside su mérito, y no en ninguna genialidad o acto benefactor.

La vida de Mao es la lucha del pueblo chino contra el imperialismo y contra la aristocracia y burguesía china a su servicio. En las duras condiciones en que las potencias imperialistas se habían repartido como "concesiones" más de la mitad del territorio chino; en condiciones en que la invasión japonesa practicaba contra la resistencia china métodos de "quemarlo todo, robarlo todo, matarlo todo", en condiciones en que el imperialismo americano ayudaba masivamente con créditos y armamentos el salvajismo reaccionario de los financieros y los "señores de la guerra", en condiciones en que se decretaba contra la China recién liberada un durísimo boicot diplomático y económico plagado de provocaciones militares, en todas las circunstancias el pueblo chino demostró magistralmente que frente a una decisión y una política revolucionaria cada paso de los reaccionarios es un paso hacia su propia derrota.

La vida de Mao es la lucha del pueblo chino contra la influencia política e ideológica de la burguesía, contra el intento burgués de beneficiarse en exclusiva de las primeras luchas nacionalistas, contra toda tentación de abandonar los objetivos revolucionarios a cambio de pequeñas mejoras de los explotados en la democracia burguesa. Significa la superación de toda simplificación economicista y técnica de la revolución priorizando en cambio siempre la lucha por la dirección política del proletariado, contra los repetidos intentos de las élites revisionistas por sustituir el protagonismo de las masas y constituirse en una nueva burguesía dominadora según el modelo que se ha desarrollado en la URSS. La Gran Revolución Cultural Proletaria fué la más importante de las batallas libradas en este sentido, y sus lecciones han desenmascarado en todo el mundo la degeneración revisionista de los partidos que con una u otra adaptación siguen el modelo soviético.

La vida de Mao es la lucha del pueblo chino por dotarse de un partido capaz de dirigir sus combates, un partido surgido de las masas, fundido con ellas, identificado con sus problemas y situación hasta ser en medio de ellas como "un pez en el agua", centrado en servir al pueblo sin desarrollar ningún interés propio o aparte, en ser la primera fila heróica del combate y la garantía contra toda duda o vacilación. Un Partido del proletariado, verdaderamente comunista.

La vida de Mao es la lucha del pueblo chino por la revolución mundial, a la que ha contribuido con su ejemplo orientador de las victoriosas revoluciones de Viet-Nam, Camboya, Laos, Guinea-Bissau, Mozambique, ...; con su denuncia de la transformación burguesa de la URSS y de los Partidos revisionistas, que ha sido decisiva para la reconstrucción del movimiento comunista en todo el mundo; con la fraternal ayuda a los esfuerzos del tercer mundo por su independencia nacional.

Las lágrimas oficiales de burgueses y reformistas intentan ocultarnos estos aspectos. Inutilmente, porque cuando un comunista muere lo único que se aprecia es la vitalidad mundial del comunismo.

CHINA CONSTRUYE EL FUTURO

En China popular se están materializando aquellos objetivos que Marx y Engels definieron hace 100 años como la antesala del comunismo: la desaparición gradual de las diferencias de clase entre obreros, campesinos, intelectuales, empleados y funcionarios; el acercamiento entre campo y ciudad, entre industria y agricultura, entre trabajo manual e intelectual; la simplificación constante del aparato de Estado en manos de los propios trabajadores; la apropiación masiva y creciente por el conjunto del pueblo de la teoria marxista, del comunismo.

Pero este montón de contradicciones está en nuestra sociedad como lo estaba en la China de antes de la revolución. La diferencia sólo es de grado, en China había más paro, más miseria, más represión, menos industria, menos obreros que en la España de hoy. Y la respuesta de los comunistas chinos a estos problemas sólo se diferencia de la respuesta que les tendremos que dar en España en cuestiones secundarias: la urgencia por atacar uno u otro aspecto, el ritmo del proceso, las formas organizativas concretas, etc.

El estudio de la revolución ininterrumpida en la China socialista nos ilumina, pues, sobre nuestro propio futuro.

MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DEL PUEBLO.

Crear una poderosa industria en un país subdesarrollado sólo servirá a los fines del socialismo si se encamina a la mejora inmediata de las condiciones de vida del pueblo. En China, la industria pesada, sector clave, sirve en primer lugar al desarrollo de la agricultura y de la industria ligera. De este modo, el auge constante de las cosechas; la disponibilidad de productos de consumo colectivo e individual, la mejora de los servicios sanitarios, escolares, etc., junto con la práctica congelación de los impuestos desde los años 50 y la tendencia a la baja del precio de los productos manufacturados dan como resultado un nivel de vida superior de año en año y que tiende a igualar a obreros y campesinos.

Asimismo, la práctica gratuidad de los servicios sociales -escuela, sanidad, transportes urbanos, papel impreso- y los alquileres inferiores al 10% del salario hacen posible una vida colectiva libre de la obsesión individual por la simple supervivencia típica del capitalismo.

HACER LA REVOLUCION Y PROMOVER LA PRODUCCION.

Después de la toma del poder, durante los años 50, si bien los campos se transforman en propiedad colectiva de los comuneros a partir de las cooperativas, las empresas pasan a ser propiedad de todo el pueblo, controladas a la vez por los organismos centrales del Estado, de la región o municipio, y por el grupo de dirección de la propia empresa. Las condiciones de trabajo cambian radicalmente: desparición total del paro y la emigración, turnos de 8 horas, salario suficiente, jubilación a los 60 años para los hombres y a los 55 para las mujeres.

Pero es necesario que sean los mismos trabajadores los que tomen en sus manos la dirección de la empresa.

Para ello, hay que acabar con el individualismo entre los mismos trabajadores, se tienen que unificar fortaleciendo su conciencia comunista, tienen que luchar contra la influencia burguesa en sus propias filas y tienen que desplazar a los técnicos y dirigentes que, con el tiempo, actúan como si la empresa fuera propiedad suya.

La desaparición de las primas, pluses, destajos, etc. es el primer cambio importante para que la clase obrera pueda dirigir más directamente la producción. Esto sucede a finales de los años 50, durante la movilización de masas conocida como el Gran Salto Adelante.

LA LUCHA DE CLASES ES EL MOTOR DEL SOCIALISMO.

Una y otra vez, estas movilizaciones se irán dando en China en el momento en que el malestar entre los trabajadores y estudiantes, por los efectos de las viejas rutinas burguesas que siguen en pie, se haya acumulado hasta tal punto que estalle alguna manifestación, asamblea de protesta, etc. Entonces, el Partido Comunista saca la lección de este hecho aislado y llama a los trabajadores a movilizarse, a profundizar en el control de masas sobre todos los organismos dirigentes, a desenmascarar a los funcionarios o militantes del propio Partido que se comportan como nuevos burgueses y a

reeducarlos por el trabajo manual y la discusión.

En la planificación económica interviene el conjunto de los trabajadores de la empresa mediante comisiones y asambleas. Para la investigación técnica, proyección y diseño de nuevas instalaciones, mejora de las existentes, se han formado comisiones mixtas de obreros y técnicos, o en las grandes fábricas se han montado universidades anexas, para desarrollar la investigación científica, dirigidas por los mismos obreros. A su vez, los técnicos y administrativos y los permanentes sindicales trabajan en los talleres una parte de la semana, y durante 2 meses cada año lo hacen en las tareas agrícolas o en otras ramas de la industria.

LA CLASE OBRERA DEBE DIRIGIRLO TODO.

Sin embargo, para mantener el poder, la clase obrera no sólo debe coger las riendas de la producción. Debe, asimismo, fortalecer su comprensión política, histórica y cultural, y debe llevar la dirección en todos los demás organismos sociales: escuelas, instituciones culturales, sanitarias, etc.

Para lo primero se organizan en cada empresa grupos de discusión y estudio del marxismo-leninismo, historia, literatura, arte, política internacional. Paseando por calles y carreteras es corriente ver a grupos de campesinos, jubilados, soldados leyendo y discutiendo obras de filosofía marxista ... Los periódicos, revistas, carteles, emisiones de radio se alimentan de polémicas, informes y estudios realizados por estos grupos.

Para lo segundo, grupos de propaganda obreros se turnan en la dirección de las instituciones culturales u otras, junto con enseñantes, técnicos y soldados. Participan en las tareas administrativas, llevan cursos, ayudan a rehacer los libros escolares y universitarios para mejorar su contenido ligándolo estrechamente con la producción y las tareas políticas. En los pueblos, los grupos obreros ayudan a los campesinos a montar talleres y a desarrollar la investigación técnica y social. En los barrios, llevan campañas de explicación política, de mejora de la organización colectiva, etc...

UN ESTADO AL ALCANCE DE LAS MASAS.

Desde el barrio, fábrica, escuela o comuna popular en el campo, hasta la Asamblea Nacional Popular en la dirección del país, una inmensa red de asambleas organiza al pueblo para la dirección de su propio Estado. A cada nivel, la asamblea elige a un Comité Revolucionario, que es el grupo de dirección permanente por un periodo determinado. Cada miembro del Comité puede ser criticado en asambleas, carteles murales, prensa y radio, y revocado si la mayoría lo juzga conveniente.

Paralelamente a cada Comité Revolucionario, se forma un Tribunal Popular, integrado por trabajadores, juristas y miembros de la policía, que discute directamente con la asamblea de trabajadores o vecinos del lugar donde ha sido cometido el delito para investigar el caso, determinar responsabilidades y dictar una sentencia de acuerdo con la asamblea.

La Comuna Popular representa la gestión más directa de poder: el Comité Revolucionario crea comisiones especiales para planificar la producción, organizar la red hospitalaria y escolar, coordinar los grupos culturales y artísticos locales de obreros y campesinos, y dirigir a los batallones de la milicia popular, organización voluntaria de hombres y mujeres, dotada de armamento ligero.

REEDUCAR A LOS FUNCIONARIOS.

Por otra parte, todos los funcionarios y cuadros del Partido Comunista que no realizan habitualmente trabajo manual, son enviados por turnos de medio año a las "escuelas 7 de mayo", levantadas en el campo por ellos mismos, en las que combinan el estudio y la discusión política con las tareas agrícolas en la propia escuela o en comunas populares cercanas. Los artistas y los soldados profesionales participan igualmente en el trabajo industrial o agrario. Los primeros, además, realizan sus obras en discusión constante con el público y los grupos artísticos locales de obreros y campesinos.

Simplificación progresiva del Estado y reeducación permanente de los funcionarios y técnicos, son el resultado de los duros enfrentamientos de clase entre la mayoría que quiere profundizar la revolución y la minoría de los que se aferran a sus posiciones de poder para intentar frenar la iniciativa de masas.

El P.C., columna vertebral de la China Popular, es, por tanto, el campo de batalla central en la lucha entre la tendencia revolucionaria y la tendencia burguesa o revisionista. El fortalecimiento de la línea proletaria dentro del Partido, alrededor de cada gran oleada revolucionaria, es y seguirá siendo una condición indispensable para que China no cambie de color, para que, consolidando la dictadura proletaria, avance hacia el comunismo.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA: victoria de la linea proletaria sobre la burguesa

Los comunistas de todo el mundo debemos al P.C. Chino las grandes lecciones que en nuestros días permiten delimitar con claridad cuál es la linea de avance de la política proletaria y revolucionaria frente a aquellos que, traicionando los intereses proletarios, utilizan el nombre de comunistas y un verbalismo marxista para encubrir precisamente su rendición a la política burguesa y su renuncia a la revolución, como en nuestro país hace el P.C.E.

Cuando en el XX Congreso del P.C. de la Unión Soviética Kruchef lanzó su campaña de denuncia a Stalin, el P.C. de China junto con el P.C. de Albania fueron los únicos en denunciar tal Congreso como la claudicación final del P.C.U.S. a la política burguesa. A lo largo de toda su historia el P.C. Chino, y Mao a su frente, se enfrentaron repetidamente a Stalin, que nunca comprendió la peculiaridad del proceso revolucionario chino, pues chocaba tanto con el nuevo nacionalismo ruso como con las concepciones simplemente económicas acerca del desarrollo del socialismo.

Si Stalin representa históricamente el proceso revisionista en que cayó el P.C.U.S., Kruschef y Breznev representan el abandono general del marxismo y su paso a una nueva forma de capitalismo de estado y socialimperialismo, basado en la conquista del poder en la Unión Soviética por una nueva burguesía de burócratas, técnicos y administradores de la economía y altos mandos del ejército y en el abandono del internacionalismo proletario para llevar, en competencia con el imperialismo de EE.UU., una nueva política de gran potencia imperialista (invasión de Checoslovaquia, política en el Oriente Medio, apoyo a la dictadura de Indira Gandi en la India, etc.).

Sólo gracias a la profunda batalla que ha llevado el P.C. Chino frente al revisionismo, y de avance del marxismo-leninismo, y gracias al ejemplo de cómo se construye el socialismo en China frente a la experiencia de la degeneración capitalista de la Unión Soviética, ha sido y es posible comprender profundamente la traición de los viejos P.C., a remolque del P.C.U.S., y su subordinación a la política burguesa.

De hecho, las diferencias entre el P.C.E. y el P.C.U.S. no afectan a la identidad en lo esencial de ambos proyectos políticos. El P.C.E. no hace más que aplicar en las condiciones específicas españolas, la misma política general que lleva el PCUS un Partido controlado por una élite que aspira a ser una nueva burguesía de Estado, una subordinación y supeditación al propio desarrollo capitalista aunque con ciertas reformas sociales que le aseguren un apoyo popular, y un nacionalismo que le permita contar con el apoyo de la pequeña burguesía.

El P.C. Chino nos ha enseñado grandes cosas: cómo es el Partido, en cuanto que verdadera vanguardia proletaria armada en el marxismo-leninismo, la verdadera fortaleza de toda victoria revolucionaria; cómo la tarea central del Partido es organizar autónomamente a la clase obrera y a las clases populares en su lucha general frente a la explotación y opresión capitalistas hasta su destrucción; cómo el Partido es la garantía central del ejercicio de la Dictadura Revolucionaria del Proletariado; y cómo es en el interior del mismo Partido Comunista donde se libran las más duras batallas entre la línea proletaria-revolucionaria y la línea oportunista-revisionista de carácter burgués, tanto antes como después de la Revolución.

El P.C. Chino nos ayuda así a superar todo idealismo respecto al Partido, a la vez que nos enseña cómo es en el interior del Partido y gracias a él donde se asegura el triunfo de la revolución. La gran experiencia china de que hay que asegurar siempre en el seno del propio Partido la defensa, imposición y puesto de mando de las posiciones proletarias y del marxismo-leninismo frente al oportunismo, el economicismo y el idealismo es hoy una lección fundamental en la tarea de construir el Partido Comunista en nuestro país y para comprender el carácter burgués del P.C.E. en la actualidad.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO:

eje central de la construccion del socialismo

Si Lenin y el Partido Bolchevique nos enseñaron la vía de la Revolución Socialista, las bases del nuevo Poder Obrero y Popular (los soviets) y la necesidad de la Dictadura del Proletariado, es esencialmente Mao y el Partido Comunista Chino los que nos enseñan cómo la Dictadura del Proletariado es, a lo largo de todo el proceso de construcción del Socialismo, el elemento determinante para el avance socialista hacia el Comunismo.

La historia, reflejo fiel de la lucha de clases en cada período, nos enseña hoy con claridad meridiana el diferente proceso que ha seguido la Revolución en Rusia y en China. En Rusia la triunfante revolución proletaria ha sucumbido ante el auge de una nueva burguesía (de funcionarios del Partido, técnicos y administradores) que se ha adueñado del Poder através del proceso revisionista y traidor del P.C. soviético. En China la revolución proletaria avanza y se enriquece día a día, en dura lucha contra la ideología burguesa y aquellos que se dejan arrastrar por ella (Liu Shao-chi, Lin Piao y Teng Siao-ping), sin dudar en hacer siempre de las masas los ejecutores de su propia revolución, y haciendo que el mismo Partido Comunista se depure constantemente gracias a la crítica e intervención de las masas en sus propias decisiones.

El socialismo es la etapa de transición del capitalismo al comunismo. La Revolución, en cuanto destrucción del viejo Estado burgués y toma del Poder por parte de la clase obrera y las clases populares, no supone ya de por sí la destrucción del capitalismo. La nacionalización y socialización de la banca, de los monopolios y de todas las grandes y medianas empresas y propiedades agrícolas, primera medida del nuevo Estado Socialista -tras la revolución- no acaba tampoco con el capitalismo.

Las largas décadas de dominio capitalista han desarrollado una compleja sociedad dividida en clases, basada en las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, entre el hombre y la mujer, entre la ciudad y el campo; han exacerbado las diferencias entre cada ciudad, región o nacionalidad y han desarrollado una repugnante ideología individualista, basada en la competencia entre los hombres, en el egoísmo que caracteriza hoy la sociedad capitalista.

Por todo ello, el destruir la ideología y sociedad capitalista-burguesa no acaba ni con la toma del poder ni con la ocupación y colectivización de las empresas y propiedades, sino que es una larga lucha que a partir de destruir las fortalezas principales del dominio capitalista -su Estado y el sistema de propiedad privada- y de hacer del conjunto de las masas obreras y populares los protagonistas constantes de todas las decisiones políticas y económicas del nuevo Estado Socialista, crea las condiciones para la superación total de la división de clases, de las diferencias entre los hombres y entre los territorios, y la destrucción de la vieja ideología burguesa tras el fortalecimiento de la nueva ideología proletaria.

En resumen, bajo el socialismo subsiste la lucha de clases si bien quien tiene el Poder es ya la clase obrera y el pueblo. Sólo el avance de la revolución en todos los terrenos y el papel efectivo de las masas como fuerza revolucionaria en la tarea de superar las divisiones sociales del trabajo y en el ejercicio del Poder, garantiza el triunfo final.

La clase obrera fué derrotada en Rusia cuando Stalin en nombre del P.C. ruso afirmó que ya no había lucha de clases en Rusia y en consecuencia paró el proceso de transformación socialista para impulsar una política basada en el simple crecimiento económico como base de acumulación de una nueva burguesía en Rusia.

Por esto Mao, siguiendo a Lenin, nos ha enseñado cómo la Dictadura del Proletariado, el ejercicio del Poder por parte de las masas obreras y populares bajo la dirección política del proletariado através del Partido Comunista, es la condición indispensable para el avance del Socialismo y la conquista del Comunismo en la derrota final de la burguesía y el capitalismo.

EXTRACTOS DE LOS ESCRITOS DE MAO TSE-TUNG

"Para hacer la revolución, se necesita un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario, sin un partido construido conforme a la teoría revolucionaria marxista-leninista y al estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y las amplias masas populares a la victoria sobre el imperialismo y sus lacayos".(Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista. 1948).

"¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución. Si todas las anteriores luchas revolucionarias de China sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente porque los revolucionarios no supieron unirse con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es el guía de las masas, y no hay revolución que no fracase cuando ese partido las conduce por un camino erróneo. A fin de conquistar con seguridad la victoria en la revolución y no conducir a las masas por un camino erróneo, tenemos que cuidar de unirnos con nuestros auténticos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Y para distinguir a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos, tenemos que hacer un análisis general de la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución". (Análisis de las clases de la sociedad china. 1926).

"El revisionismo u oportunismo de derecha es una tendencia ideológica burguesa; es más peligrosa que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, alaban de palabra el marxismo y también atacan el "dogmatismo". Pero lo que atacan es precisamente la quintaesencia del marxismo. Combaten o tergiversan el materialismo y la dialéctica; combaten o intentan debilitar la dictadura democrática popular y la dirección del Partido Comunista; combaten o intentan debilitar la transformación y la construcción socialistas. Incluso después de la victoria fundamental de la revolución socialista en nuestro país queda todavía un cierto número de gentes que sueñan con restaurar el sistema capitalista; estas gentes luchan contra la clase obrera en todos los frentes, incluido el ideológico. Y en esta lucha, tienen en los revisionistas a sus mejores asistentes". (Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. 1957).

"¿Cómo juzgar, en el marco de la vida política de nuestro pueblo, si son correctas o erróneas nuestras palabras y actos? Consideramos que, con arreglo a los principios de nuestra Constitución, la voluntad de la aplastante mayoría de nuestro pueblo y las posiciones políticas comunes proclamadas en varias ocasiones por los partidos y grupos políticos de nuestro país, se pueden formular, en términos generales, los siguientes criterios:

1) Palabras y actos deben contribuir a unir, y no a dividir, a los pueblos de nuestras distintas nacionalidades;

2) Deben favorecer, y no perjudicar, la transformación y la construcción socialistas;

3) Deben contribuir a consolidar, y no a minar o debilitar, la dictadura democrática popular;

4) Deben contribuir a afianzar, y no a socavar o debilitar, el centralismo democrático;

5) Deben contribuir a fortalecer, y no a descartar o debilitar, la dirección del Partido Comunista;

6) Deben favorecer, y no perjudicar, la unidad socialista internacional y la unidad de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.

De estos seis criterios, los más importantes son los relativos al camino socialista y a la dirección del Partido". (Sobre la contradicción. 1937).

"El comunista debe ser sincero y franco, leal y activo, poner los intereses de la revolución por encima de su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución. En cualquier momento y dondequiera que esté, ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones erróneas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y su ligazón con las masas; ha de preocuparse más por el Partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista". (Contra el liberalismo. 1937).